

La creación de una identidad patrimonial. Baiona y el descubrimiento de América
The creation of a heritage identity. Baiona and the discovery of America



Begoña Fernández Rodríguez

Profesora contratada doctora del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

Baiona (Pontevedra) tiene en un hecho casual, la llegada de la Pinta tras el viaje del descubrimiento de América, uno de los sucesos más significativos de su historia. Acontecimiento que, sin embargo, pasó desapercibido hasta el siglo XIX, cuando se comienza a levantar toda una serie de monumentos conmemorativos que propician la creación de un importante patrimonio cultural. Estos monumentos fueron la excusa para llevar a cabo la renovación urbana de la franja litoral y apoyan el papel de Baiona como enclave turístico, situación por la que se caracteriza desde finales del siglo XIX.

Palabras clave: Baiona. Patrimonio cultural. Turismo. Renovación urbana Arribada. Descubrimiento de América. Carabela la Pinta.

Abstract

Baiona (Pontevedra) was by chance the place of arrival of the Caravel La Pinta after the discovery of America, one of the most significant events of its History. However, this event went unnoticed until the 19th century, when a series of commemorative monuments were built leading the creation of an important cultural heritage. These monuments were the excuse to develop the urban renovation of the coastal area of the city and support the role of Baiona as tourist destination, a role that characterizes it since the end of the 19th century.

Keywords: Baiona. Cultural heritage. Tourism. Urban renovation. Arrival. Discovery of America. Caravel La Pinta.



Begoña Fernández Rodríguez

Profesora Contratada Doctora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela desde el año 2006.

Junto con esta labor docente ha desarrollado también su faceta investigadora, participando en proyectos de investigación o contratos de investigación, que le han permitido acercarse a la realidad patrimonial de muchos de los bienes de la comunidad gallega, al tiempo que ha realizado numerosas publicaciones, tanto de carácter monográfico como publicaciones periódicas, actividad que se ha concretado también en una serie de conferencias que ha impartido, todo ello relacionado con el campo de la Historia del Arte y del Patrimonio Cultural.

Contacto: begona.fernandez@usc.es

INTRODUCCIÓN

Baiona es un espacio urbano situado en el extremo sur de la ría de Vigo situación geográfica estratégica que le confiere una amplia relación con el mar y, por extensión, con las actividades marítimas. Se trata de un conjunto que cuenta con una significativa tradición histórica, al ser el único núcleo de realengo en la antigua provincia tudense y, en esencia, uno de los pocos que reúnen esta característica en suelo gallego, circunstancia que impulsó su crecimiento económico. Importancia histórica que contrasta con el escaso número de bienes culturales protegidos con la máxima categoría¹ y con el reducido número de publicaciones que abordan su historia, centradas básicamente en obras de eruditos locales, lo que determina su fuerte carácter localista². Son estas dos circunstancias, el escaso reconocimiento de sus monumentos y su reducida trascendencia histórica, las que hacen que esta villa gallega monopolice su importancia en relación con un acontecimiento que se relaciona con el descubrimiento de América. Ya que es la “Arribada” de la Carabela la Pinta a sus costas en el viaje de regreso del descubrimiento, el suceso que se recupera convirtiéndose en un pilar básico para la creación, a partir de los años finales del siglo XIX y sobre todo en la primera mitad del siglo XX, de una identidad patrimonial y de una singularidad que va más allá de nuestras fronteras, alcanzando un destacado atractivo turístico que se pone de manifiesto con su reconocimiento autonómico y nacional³.

Reconocimiento que le ha permitido gozar como municipio de amplio desarrollo turístico, materializado en la creación de infraestructuras, como es el Parador ubicado en el antiguo recinto fortificado de la ciudad, lo que conllevó toda una serie de transformaciones del espacio calificadas, en múltiples ocasiones, de “atentados contra el patrimonio”⁴ o la concreción de diferentes Planes de Excelencia Turística, que han

¹ Dentro de los bienes culturales protegidos con la categoría de Bien de Interés Cultural (BIC), para el caso de Baiona, solo existe, tal y como figura en la base de datos del Ministerio de Cultura, el Conjunto histórico. (Código.- (R.I.) - 53 - 0000368 - 00000); Declarado el 25 de febrero de 1993, y publicado en el Diario Oficial de Galicia, (DOGA) de 1 de marzo de 1993.

http://www.mcu.es/bienes/buscarDetalleBienesInmuebles.do?brscgi_DOCN=000014967&brscgi_BCSID=7dbbfec9&language=es&prev_layout=bienesInmueblesResultado&layout=bienesInmueblesDetalle. .
[Consultada el 5 de mayo de 2013]

² Siguiendo a Saavedra Vázquez, una de las razones que explican el escaso interés de la historiografía por Baiona podría deberse a que los estudios han prestado una atención mayor a la Galicia septentrional que a la meridional. Tampoco existe una monografía reciente sobre esta villa, cuyo conocimiento procede del trabajo de varios eruditos locales, ya que incluso las referencias que figuran en publicaciones periódicas o en trabajos de menor entidad son siempre limitadas. Entre los estudios publicados cabe destacar varios (Ávila, 1852; Santiago y Nogueira, 1902; Ramos, 1925). Para el caso concreto del siglo XVI, si existe una obra monográfica de interés por reunir una gran cantidad de documentación inédita, aunque estaría falta de un mayor tratamiento en profundidad (García y Portela, 1995). Igualmente esta misma línea, es la que han desarrollado estos autores con la publicación de las actas municipales del siglo XVI (García y Portela, 2003; Saavedra, 2008: 179-209).

³ El reconocimiento de la festividad fue concedido por la Resolución de 24 de junio de 1999 por la que se declaran fiestas de Galicia de interés turístico. DOG. nº. 131, de 9 de julio de 1999, pp. 8936. Por su parte el reconocimiento nacional se produjo diez años después, el 23 de septiembre de 2010, cuando fue declarada por Resolución de la Secretaría General del Turismo y Comercio Interior. Reconocimiento que le fue entregado al Alcalde el dos de marzo de 2011. “La arribada ya es fiesta de interés Turístico Nacional”, *Faro de Vigo*, 2 de marzo de 2011.

⁴ La construcción del Parador de Turismo está considerado por autores como fue el primer atentado contra el patrimonio de Baiona. Este ocupa el espacio del antiguo Castillo del Marqués del Pazo de la Merced y aunque utilizaron parte en la construcción del actual Parador, como es el caso de las escaleras o el abovedamiento del templo, el resto de los materiales, fruto de la sistemática destrucción, fueron acumulados contra la muralla o en la Casa de Pedro Madruga (Garrido, 2003: 178-179). Rodríguez

favorecido un relanzamiento urbano en general y de su patrimonio cultural, en particular -valorizaciones, mejora de los servicios públicos, medidas de desestacionalización...- lo que implica el incremento de su calidad como destino⁵.

Del mismo modo es también este hecho, la llegada de la nave al mando de Martín Alonso Pinzón, el que ha conllevado la presentación de la candidatura conjunta de Baiona, junto con las ciudades andaluzas de Palos de la Frontera -Huelva- y Santa Fe de la Vega de Granada, para la declaración conjunta por la UNESCO de Patrimonio de la Humanidad de los Lugares colombinos⁶, lo que sitúa a esta villa gallega como un punto más de la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo.

1.- El suceso histórico

La llegada al puerto gallego de La Pinta es un acontecimiento que se difunde de forma extraordinaria en el “imaginario social” sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Difusión que se entiende tanto por el auge de los movimientos migratorios a Hispanoamérica, tal y como se recoge en fuentes que hacen referencia al eco que la noticia tuvo en la vecina ciudad de Vigo (Álvarez, 1960; López López, 2012: 269-270), como por la repercusión a nivel nacional e internacional de los actos organizados para la conmemoración del IV centenario del descubrimiento de América, que revolucionó el panorama nacional y de la que la villa gallega, aunque no participó directamente en estos actos, se benefició de sus ecos.

Desde el punto de vista histórico, en el viaje de regreso a la Península, tras el descubrimiento y como consecuencia de un temporal a la altura de las Azores, las dos naves La Pinta y la Niña, capitaneadas respectivamente por Martín Alonso Pinzón y Cristóbal Colón, se separaron durante la travesía y tomaron rumbos distintos. A pesar de esta aseveración se desconoce si el suceso se produce con carácter accidental (Varela, 2005; León, 2006: 17-21), impuesto por la corriente de los vientos, o premeditado (Sierra, 1997: 181-185 y 189-190), debido a las desavenencias surgidas entre los dos marinos. Sea cual fuera la razón que ocasiona la llegada de la nave a Baiona, lo verdaderamente significativo es que este puerto, tal y como se recoge en todos los monumentos de la villa que aluden al suceso, se convertía en el primero, a

Villasante en esta misma línea indica que las transformaciones en el espacio se produjeron con anterioridad a la conversión en Parador. Así, apunta: “La falta de apreciación de los valores de la fortificación ha producido importantes cambios en la misma, así en el conjunto fortificado de Baiona, se han producido derribos de paramentos por el mero hecho de estar realizados en mampostería, o la adición de elementos anacrónicos sobre espacios perfectamente tipificados; ello ha conducido a la eliminación de parte de las obras externas de la fortificación y a la disposición de almenas de origen medieval sobre espacios construidos en el siglo XVII” (Rodríguez Villasante, 1996: 31).

⁵ Desde el año 1998, el Municipio, por acuerdo del Ministerio de Economía y Hacienda, publica en el BOE la firma del convenio de colaboración entre el Ministerio, la Secretaría General del Turismo del Gobierno de Galicia, el Ayuntamiento de Baiona y la Asociación de Empresarios de Galicia, para el desarrollo de un Plan de Excelencia Turística. BOE, nº. 67, de 19 de marzo de 1998, pp. 9441-9443.

⁶ El dos de marzo de 2012, los alcaldes de los considerados pueblos colombinos (Baiona, La Real, Santa Fe de la Vega de Granada y Palos de la Frontera) firman una declaración institucional en la que solicitan la citada declaración por la UNESCO. *Festa da Arribada*, 2 e 3 de marzo de 2013. Ayuntamiento de Baiona, Baiona, 2013, pp. 6-8; http://www.baiona.org/c/document_library/get_file?uuid=b7968c8f-0ca4-4c61-84f9-e57f85f8fec4&groupId=10904. [Consultada el 5 de mayo de 2013]. En estos momentos el expediente se encuentra en fase de tramitación.

pesar de la poca trascendencia que tuvo la noticia en su momento⁷, al que llegó la constatación del éxito de la expedición del descubrimiento.

La escasa repercusión de la noticia que, apenas se refleja en las fuentes documentales, lleva también a la incertidumbre sobre la fecha en la que se produce la arribada al puerto gallego aunque, en función de los diversos análisis, López apunta que debió de realizarse el 28 de febrero o el 1 de marzo de 1493 (López López, 2012: 278-279), momento tras el que se produjo su difusión en el entorno geográfico inmediato (Álvarez, 1960: 102-103) y lejano, ya que fue el navegante palermeano quien comunicó a los monarcas su llegada⁸, hecho que explica el pago de un correo enviado a Galicia por los Reyes, en el que se ordenaba que “no fuesen ningunas personas a las Yndias syn licencias de sus altezas” (León, 2006: 19-20; López López, 2012: 278-279).

Si respecto a esta cronología existe un importante silencio, otro punto también sometido a incertidumbre es el tiempo que la nave permaneció amarrada en el puerto gallego antes de proseguir su travesía hacia el de Palos, destino final del viaje, así como de las actividades que realizó su tripulación mientras permanecieron en la villa. Es aquí donde la tradición nutre el vacío generado por las fuentes documentales; tradición que, sin género de dudas explica, en buena parte, los referentes patrimoniales del municipio que aluden a este hecho.

Así, desde el punto de vista documental se conoce que los tripulantes coincidieron con familiares que también habían recalado, en el transcurso de otros viajes comerciales, en este puerto (*Ibidem*: 278-279). Junto con estos encuentros, y ya según la leyenda, la tripulación debió de cumplir con la tradición de dar gracias a la Virgen por el éxito de la expedición; algo que de producirse, tendría lugar en la antigua colegial de Santa María⁹, templo que aunque no era el único presente en el espacio urbano, si era el más estrechamente vinculado a los hombres de mar.

Con independencia de estos sucesos, la escala de la nave debió de servir también para efectuar las necesarias labores de mantenimiento de la embarcación, sin duda maltrecha por la dureza del viaje. Es aquí donde nuevamente el plano de la leyenda proporciona información; así, siguiendo el discurso legendario, se realizaron labores de reparación de la embarcación -calafateado y carenado del casco- (Ramos, 1925: 177; Sierra, 1997: 220-221) y aprovisionamiento de los abastecimientos necesarios -agua y víveres- (Sierra, 1997: 222-223) para, una vez reparada (Mauricio, 2001: 90) y abastecida,

⁷ Parte de la poca trascendencia que alcanzó la noticia en su momento, se explica por el escaso interés de los cronistas de la época en reflejar el acontecimiento. Idea que expresa Santiago y Noguera cuando indica: “Poca resonancia tuvo este suceso en los anales de Galicia; y si se menciona la arribada a Bayona, es debido á la incompleta y parcial narración de Fernando Colon, á quien siguió el P. Casas y Herrera” (Santiago y Nogueira, 1902: 52).

⁸ Siguiendo a esta fuente, se indica: “Con este caballero [Lope de Herrera] le declararon que avía llegado nueva por una carabela de las que fueron de Colon, que aportó a la costa de Galicia, como avía hallado las islas y tierra que iba a descubrir, y que eran pobladas de gente muy dispersa para se convertir a nuestra Santa Fe Católica. Que desto hubieron mucho placer, por que en sus tiempos y por ellos, se hubiesen [descubierto] tierras y gentes donde la fe de Nuestro Señor Jesucristo fuese más entendida y ensalzada; y que estando para hazello saber al Rey de Portugal, como a hermano, que conocía dello había mucho placer, assi por lo del ensalzamiento de nuestra Santa Fe Católica, como por lo que a ellos tocaba, les llevo una letra del dicho Almirante, por la qual les hazía saber lo mismo, y que se avía venido por donde el Rey de Portugal estaba, y la avía visto y hecho relación de lo que avía hallado, y le hizo muy buen acogimiento y mostró mucho placer dello” (López López, 2012: 278-279).

⁹ Al respecto de la tradición marinera de este templo véase Fernández Rodríguez (2006).

continuar viaje hacia el Puerto de Palos, siendo Baiona, por lo tanto, el primer puerto español en el que se conoció el descubrimiento de América y desde el que se comunica el suceso, acontecimiento que, sin embargo, no será hasta el siglo XX cuando se reivindique por parte de los habitantes de la villa con la colocación de diferentes monumentos conmemorativos que recuerdan el hecho.

Para completar la información, otro dato que también se conoce con la arribada de La Pinta es la existencia de indígenas en las tierras descubiertas, ya que tres acompañaban a la tripulación, situación que ocasionó un fuerte impacto en la población local (López López, 2012: 280), entre la que se conserva la creencia de que uno de los aborígenes falleció y recibió sepultura en la población gallega (Sierra, 1997: 309-315), al pie de la fortaleza de Monterreal.

2.- El comienzo de la identidad. El IV Centenario del descubrimiento

A pesar de que Baiona se constituye en el primer puerto español en el que se conoce la noticia del descubrimiento, este acontecimiento influye escasamente en su historia hasta finales del siglo XIX, momento en el que surge su reivindicación con una serie de actos conmemorativos a partir de 1892, año en que España y los países americanos, entre otros, se ven envueltos en los acontecimientos de celebración del IV Centenario del descubrimiento¹⁰.

Si bien la conmemoración de los centenarios se relaciona cronológicamente con el siglo XIX, su celebración resultaba novedosa al conmemorarse, por primera vez, un acontecimiento que afectaba de forma general a toda la sociedad española al celebrar una empresa nacional y no concretarse, tal y como era habitual hasta ese momento, en ningún personaje. Esta celebración suponía un reto para España, que como país se veía obligado a asumir un papel protagonista ante la comunidad internacional que se apresuraba también a celebrar el descubrimiento del Nuevo Mundo, “uno de los acontecimientos más importantes de la humanidad” (Sánchez, 1991: 19). Junto con este hecho, para España esta celebración se evidenciaba como una ocasión idónea para intentar restablecer la fluidez de las relaciones con los países hispanoamericanos (Adams, 1999: 59), en esencia, se intentaba la recuperación de la identidad nacional perdida tras los procesos de independencia de los países de americanos en la primera mitad del siglo XIX¹¹.

A pesar del carácter universal que debía de poseer el acontecimiento, en algunos casos, no fue entendido con este sentido genérico sino como una gran loa a Colón (Abad, 1989: 3), lo que conllevó que aquellos espacios o ámbitos que no habían tenido relación directa con el Almirante, ocupasen un lugar secundario en cuanto a los actos

¹⁰ Como consecuencia de la conmemoración del IV Centenario de la Arribada de la carabela la Pinta, el 6 de abril de 1892, según figura en las fuentes documentales custodiadas en el Ayuntamiento, se celebraron una serie de actos conmemorativos. *Festa da Arribada*, 2 e 3 de marzo de 2013. Ayuntamiento de Baiona, Baiona, 2013, p. 4; http://www.baiona.org/c/document_library/get_file?uuid=b7968c8f-0ca4-4c61-84f9-e57f85f8fec4&groupId=10904. [Consultada el 5 de mayo de 2013]

¹¹ En 1892, para conmemorar el IV Centenario del descubrimiento de América en España se organizó toda una serie de actos culturales y festividades sobre temas americanistas. Con estos hechos de lo que se trataba era de aportar uno de los elementos más importantes a la hora de reconstruir la identidad nacional planteada dentro del sistema de restauración borbónica de 1874 (Vázquez, 2008: 67).

conmemorativos, tal y como pudo suceder en la villa gallega, que no adquirió ningún tipo de protagonismo ni de reconocimiento más que en el plano de lo local.

No ocurre lo mismo en aquellas ciudades en que, a diferencia de lo que sucedía en Baiona, la conexión entre el lugar y el Almirante se establecía de una manera más nítida, tanto a nivel nacional, en la que se primó a un reducido número de urbes, entre las que destacan Madrid y Barcelona, las andaluzas de Huelva y Granada y las castellanas de Salamanca y Valladolid, como a escala internacional, tal y como sucedió, por poner ejemplos, en Estados Unidos -Nueva York o Chicago- o en Italia -Génova-¹². Otra de las consecuencias de centrar la conmemoración en Cristóbal Colón, se materializa en el significativo número de esculturas que bien anicónicas o bien figurativas evocan con monumentalidad al Almirante¹³

Como parte de estas celebraciones en España se organizarán numerosos actos, entre los que destacan: procesiones cívicas, como la presidida por la Reina¹⁴, que se celebró el 11 de octubre en la ciudad de Huelva; inauguraciones de monumentos como es, entre otros, el levantado en los terrenos donados por el duque de Tamames¹⁵, por Ricardo Velázquez en el Monasterio de la Rábida, considerado como el más importante de todos los erigidos con motivo de la celebración; trabajos de restauración en otros monumentos, tal y como ocurrió en Sevilla, en la que se llevaron a cabo actividades en la Catedral y en el Ayuntamiento de la ciudad¹⁶; o, las también significativas reuniones de carácter científico o erudito, especialmente centradas en la capital del país¹⁷. Si estos

¹² En estos dos países las celebraciones llevadas a cabo con motivo de la celebración del IV centenario del descubrimiento de América trataron de convertir a Colón en el único protagonista del centenario, dejando en un segundo plano a España que “fue la que facilitó los medios y los hombres para llevar a cabo la conquista” (Sánchez, 1991: 21).

¹³ Al respecto de este tema del desarrollo de la iconografía colombina, véase Adams (1999: 71-85).

¹⁴ La procesión cívica organizada el día 11, fue presidida por la Reina y sus hijos en una tribuna en la Plaza de la Merced. La procesión la abría un piquete de la Guardia civil a caballo y detrás heraldos, trompeteros y timbaleros, vestidos con trajes de época de los Reyes Católicos. A continuación las carrozas alegóricas de la viticultura, agricultura y minería como símbolos de las riquezas de la provincia, llevando estandartes y banderas, comisiones de los pueblos de la provincia. Seguían delegaciones de los ayuntamientos de Medellín, Lobios y Trujillo; después de la corporación municipal de Huelva, la comisión organizadora local, representantes de Madrid y Génova, personas invitadas a esta ceremonia y la Diputación provincial y presidiendo la manifestación, que cerraba una columna de honor el Gobernador de la provincia” (Abad, 1989: 37).

¹⁵ El proyecto del monumento contemplaba una estructura de tres cuerpos: un basamento, un segundo cuerpo hexagonal con la reproducción en la parte superior de las proas de las tres carabelas y una columna rostral con un remate simbólico de la Corona de la Monarquía española y un globo terráqueo. En el globo grabados en bronce los nombres de Isabel la Católica y Cristóbal Colón. En las cartelas, situadas en la base de la columna los nombres de Fr. Juan Pérez, Padre Marchena, el físico Hernández y los tres pinzones. En el pedestal bajo las proas de las tres carabelas los nombres que se conocen con los tripulantes de las tres carabelas ... (Adams, 1999: 82).

¹⁶ Tal y como señala Abad Castillo, los actos conmemorativos del IV Centenario en la ciudad hispalense, se limitaron a la reparación de los monumentos relacionados o no con el descubrimiento, lo que se realizó en concreto fue “un mero lavado de cara, pues tan solo se reformaron aquellos cuyas obras se habían iniciado hacia tiempo” (Abad, 1989: 40-41).

¹⁷ La mayoría de estos encuentros de carácter cultural, aunque con excepciones, se centraron en Madrid. Dentro de los organizados en la capital de España destacan los celebrados en el Ateneo de Madrid escenario de diversos ciclos de conferencias centradas en temas americanos. Igualmente la actividad de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles prepara la organización de un congreso sobre Literatura Hispano-americano que se organiza en tres secciones: Filología, Relaciones Internacionales y Librería. Entre los celebrados fuera de la capital destaca el que organiza el Ateneo científico y Literario de Valencia en honor de Colón. Entre las secciones en las que se estructuró destaca la destinada a premiar el

son los acontecimientos nacionales, no cabe duda que en el plano internacional destaca, entre todos los materializados, la exposición Universal de Chicago, celebrada ya en 1893¹⁸.

3.- La concreción y creación de una imagen patrimonial: los referentes de la Arribada

Debió de ser por lo tanto a partir de estos hechos y su difusión, cuando el episodio de la llegada de la carabela al puerto gallego comienza a adquirir protagonismo en el plano de la historia de la villa, al tiempo que a ser asimilado como un hito significativo para la población, lo que lleva a que se genere una serie de elementos conmemorativos que, distribuidos a lo largo de la villa, evocan el suceso, permiten el ornato urbano¹⁹ y potencian la nueva funcionalidad que adquiere Baiona a finales del siglo XIX como destino turístico cuyo principio tiene su razón de ser en su importancia como estación balnearia²⁰, concretado con la instalación de un balneario²¹ que había conseguido sacar a la población de la decadencia económica que había imperado en la Baiona del siglo XVIII (Cao, 1930: 81).

Así, surgen en torno al litoral toda una serie de elementos conmemorativos que se convierten en manifestaciones del reencuentro de la villa con este hecho, generando con ello una identificación social que, junto con otros elementos consolidados también presentes en el espacio, sirven de referencia para la expansión urbana de una población²² que tenía en este olvidado acontecimiento uno de sus principales recursos, forjando con su recuperación la imagen representativa de la ciudad y el hilo conductor de su futuro desarrollo y crecimiento urbano.

El primer monumento que recrea simbólicamente el acontecimiento de la Arribada, es curiosamente, el único de todos los presentes en la villa que no nace con la exclusiva

mejor trabajo sobre las causas de la emigración desde Levante a los países americanos (Adams, 1999: 61-62).

¹⁸ Al respecto de los acontecimientos de conmemoración del IV centenario en Estados Unidos, véase Abad (1989: 185-226); más en concreto para la Exposición universal de Chicago, Adams (1989: 82).

¹⁹ Siguiendo a Rejero, una de las funciones principales de las esculturas públicas a finales del siglo XIX, es que se constituyen en los elementos principales para el ornato de la ciudad, ya que adquieren la condición de piezas del mobiliario urbano. Incluso en aquellas que no poseen este carácter conmemorativo el carácter ornamental constituye un elemento de valoración suficiente, sobre todo en aquellos casos de reforma urbana. (Rejero, 2005: 275).

²⁰ Al respecto de la importancia de la villa como punto de destino turístico, hay que señalar la descripción efectuada por Santiago y Nogueira: "Hoy Bayona es una de las más afamadas estaciones balnearias, la principal playa gallega, mereciendo bajo todos los conceptos la reputación que ha adquirido, siendo villa preferida de turistas y elegantes bañistas madrileños, sufriendo por esta causa la metamorfosis en su tranquila vida normal" (Santiago y Nogueira, 1902: 278).

²¹ La solicitud del permiso para la instalación del balneario se realiza en el año 1893 al Ministerio de Obras Públicas, permiso que les fue concedido a perpetuidad a Ignacio Cordero y Agapito Ordoñez Novo, 2001: 79).

²² Los monumentos conmemorativos que en el siglo XIX comienzan a levantarse en nuestras ciudades, deben de vincularse con la expansión urbana, donde además de la política de ornamentación y de engrandecimiento que está presente tanto en los grandes núcleos urbanos como en las pequeñas poblaciones, hay que tener en cuenta el hecho de que en la escultura está presente una necesidad de respuesta a la identificación social con los lugares en los que se enclava, lo que podría explicar que un buen número de las figuras se levanten en zonas de ensanche o espacios remodelados (Rejero, 2005: 276).

finalidad de conmemorar la llegada de la nave al puerto gallego: la Virgen de la Roca. Este hito, aunque ajeno al núcleo del asentamiento, es un referente obligado, lo que motiva su inclusión como parte del conjunto histórico, a pesar de encontrarse en un monte próximo a la población, situación geográfica que contribuye a aumentar su visualización desde la villa. Junto con esta constante presencia desde el punto de vista visual y, por ello, referencia obligada, su carácter de recurso patrimonial se establece por la estrecha vinculación desde sus orígenes con la población en la que se levanta, ya que es un monumento vinculado con la iniciativa privada, en la que participaron de forma extraordinariamente activa y mayoritaria, los habitantes de la villa.

El proyecto es promovido por la iniciativa del ingeniero e industrial gallego Laureano Salgado Rodríguez²³, quien comunica, en un banquete celebrado en un hotel de la villa, el 31 de enero de 1908, organizado para celebrar la llegada de la luz eléctrica a la población al tiempo que para homenajear al Sr Salgado, en calidad de ingeniero responsable de tan importante progreso, su intención de construir un monumento “a la Virgen en el alto de San Roque, en la advocación de la Roca y en el cual había de poner una luz que “sirva de guía en el derrotero que siguen para el puerto los marineros” (Mauricio, 2001: 292), para la cual, siguiendo lo publicado en *Vida Gallega*, “suministraría generosamente el fluido el Sr. Salgado”²⁴.

Este monumento será proyectado por el arquitecto gallego Antonio Palacios, quien lo realiza gratuitamente²⁵, ya que acepta el encargo debido a la relación personal que mantiene su familia con el ingeniero, relación que se establece como consecuencia del proceso de electrificación de Porriño, villa de la que era originario el arquitecto y en la que residían sus familiares (Iglesias, 1995: 21).

Debido a la magnitud del proyecto, y al igual que sucede en otras obras de este arquitecto, Palacios cuenta con dos colaboradores; uno, Antonio González Romero, que será el encargado de efectuar las obras de cantería²⁶, al tiempo que de la parte plástica, en concreto del rostro, las manos y del cuello de María, se encargará Ángel García Díaz, escultor que ya había colaborado con el arquitecto en otros proyectos²⁷.

Uno de los principales problemas, fue el de la financiación del proyecto. Para conseguir el dinero necesario para su realización y conclusión fue preciso adoptar toda una serie de iniciativas. Así, para resolver su elevado coste se pusieron en marcha diferentes empresas, entre las que destaca la organización de suscripciones populares, encabezadas por los personajes más significativos de la villa²⁸, la celebración de actos culturales²⁹,

²³ Personaje que jugó un importante papel en el desarrollo de la villa. Natural de Caldas de Reis, y de profesión ingeniero, fue el encargado de realizar los saltos de agua (Salto de Pego Negro de Villaza), que posibilitaron la electrificación de todo el Val Miñor en 1908 (Mauricio, 2001: 320).

²⁴ “Monumento original”, *Vida Gallega*, nº. 11, 1 de noviembre de 1909, p. 19.

²⁵ Una de las características de los proyectos desarrollados por Antonio Palacios, es que en su producción existe una serie de iniciativas que el arquitecto asumió de forma totalmente gratuita, lo que le permitió desarrollarlas con una mayor libertad creativa (Iglesias, 2002a: 36-37).

²⁶ “Virgen de la Roca”, *Vida Galega*, nº. 27, de 20 de octubre de 1910.

²⁷ Al respecto de la colaboración de este escultor en las obras de Antonio Palacios, destaca su participación en el Palacio de Comunicación, en el Banco Español del Río de la Plata, en el Círculo de Bellas Artes y en el Monumento a las Cortes de Cadiz (Arévalo, 2001: 301-311).

²⁸ La participación en la mencionada suscripción estaba encabezada por la Marquesa del Pazo de la Merced, y por el propio promotor de la iniciativa D. Laureano Salgado, que aportaron cada uno la cantidad de 1000 pesetas (Mauricio, 2001: 304).

tanto en Galicia como en todo el territorio nacional e internacional, y que tenían una doble finalidad, por un lado recaudar los fondos necesarios para su ejecución y, por otro, dotar de la necesaria difusión al monumento. Iniciativas de promoción entre las que también se debería de incluir la fundación de un periódico decenal, el *Mirlo Blanco* (Mauricio, 2001: 320), dirigido por el promotor de la construcción y cuya venta era destinada a sufragar la construcción del citado monumento.

La dificultad de su construcción se atestigua en el tiempo que tardó en terminarse la obra. Así, se sabe que comienza a construirse en 1910, en concreto en septiembre, mes en el que se coloca la primera piedra, pero no será concluido hasta 1930, momento en el que se produce su inauguración; dilatación de las obras en el tiempo que se explica por las sucesivas modificaciones, la última en 1925, en la que tras una visita de seguimiento rutinaria a las obras, Palacios introduce variaciones en el remate -nimbo crucífero- con respecto a lo diseñado en un primer momento³⁰, lo que sin duda retrasa su conclusión, incrementa el coste y explica que el monumento tarde casi veinte años en concluirse.

La Virgen de la Roca es una obra de grandes dimensiones potenciada por su colocación en lo alto de un cerro, en el que la Virgen se dispone de pie elevada directamente, sin ningún tipo de basamento, sobre el terreno. Este monumento está realizado con diversos materiales, todos ellos de tonalidades claras, lo que manifiesta la capacidad del arquitecto de integrar materiales diferentes en la misma construcción, creando con ello, sin romper la gama cromática, un lenguaje plástico fuertemente expresivo, del que el monumento que se levanta en Baiona es un claro ejemplo, ya que el juego de los diversos materiales se convierte en uno de sus rasgos más característicos.

Así en el monumento, que refleja este expresionismo pétreo, predomina de forma mayoritaria el granito, al producirse una modificación en el proyecto inicial, en el que la indumentaria de la Virgen, -túnica, manto y dengue- dejaba de estar recubierta de elementos cerámicos para pasar a constituirse con esta piedra característica y procedente de los montes en los que el monumento se eleva. La composición a base de este material le conferiría una gran dureza a la imagen, lo que el arquitecto corrige con el tratamiento del plegado conformado por curvas suaves en las que se detectan evocaciones modernistas, que hace que los pliegues se prolonguen sobre las rocas del cerro al tiempo que le confieren flexibilidad a la indumentaria y, por extensión, a la propia figura. Junto con el granito, el arquitecto incorpora para la realización de la cara, las manos y el cuello un segundo material, el mármol blanco, que aunque de tonalidad más clara que el anterior, aporta a la parte superior de la figura una cierta rigidez que contrasta con la suavidad de las formas de la indumentaria de la Virgen. Por último señalar que junto con estos dos materiales, el granito y el mármol, en la imagen también están presentes los elementos cerámicos con lo que se recrea un juego de integración entre los materiales y las formas flexibles

²⁹ Se organizó una serie de festivales de carácter cultural, en los que se escenificaba una obra titulada como *Virgen de la Roca*, que primero se celebraron en la Villa de Bayona y luego, de forma itinerante recorrieron otras ciudades del país. Así dentro de estas representaciones una de ellas se organizó en el Teatro Real de Madrid, representación a la que acudieron los Reyes de España (Iglesias, 2002a: 37).

³⁰ Estas modificaciones tienen su razón de ser en las dificultades para conseguir la financiación, lo que provocó alteraciones en el proyecto inicial; así, las mayores diferencias se aprecian en la parte superior de la imagen, en la hubo que reducir la ejecución en mármol solamente al rostro de la Virgen, en lugar de realizar en este material también como estaba proyectado la cara, el dengue y corona. Asimismo tampoco estaba en el proyecto inicial la realización de la arcada de remate que se aprecia en la imagen en la actualidad.

Por lo tanto se trata de una Virgen, en la que predomina un estilo determinado por el empleo de líneas blandas y sinuosas, que recuerdan las realizaciones de Gaudí, aunque no hay duda de que el elemento más novedoso de esta figura no es la recreación de los postulados modernistas o el expresionismo pétreo, sino las grandes proporciones que alcanza el monumento, aproximadamente de unos quince metros de altura, medidas que potencian su visualización desde la propia ciudad y desde su exterior, y por supuesto, tal y como preveía el promotor y el arquitecto, desde el mar en el que la imagen deposita su mirada.



Ilustración 01. Monumento de la Virgen de la Roca.

Estos rasgos -dimensiones, disposición y configuración- le confieren una similitud con la Estatua de la Libertad³¹, con la que incluso se compara en la prensa de la época³² y,

³¹ Una de estas referencias, se establece porque el promotor de la obra D Laureano Salgado había desarrollado, durante su etapa de formación como ingeniero, una estancia en EEUU, lo que le llevó a modo de ejemplo a que su emplazamiento en Baiona coincidiera frente a frente con el de la estatua neoyorkina que se encuentra en la bahía de Nueva York (Mauricio, 2001: 312); igualmente la referencia con este monumento se expresa también en el artículo de Jaime Sola, en *Vida Gallega* en el que Laureano Salgado indicaba “Esta imagen que se elevará más de ochenta metros sobre el nivel del mar, solo tendrá igual en la famosa de la Libertad que existe en Nueva York” (Sola, 1911).

³² “la estatua de la Libertad, que en las puertas de Nueva York, prepara para la admiración de los ojos del visitante de América, no se levanta más alta sobre el mar que se levantará, sobre las aguas gallegas, el

por extensión, con una serie de monumentos de grandes dimensiones, que colocados sobre puntos elevados del paisaje, contribuyen a convertirse en señas de identidad de los diferentes lugares en los que se levantan, tales como son: el Monumento a la Fe descubridora de Huelva -1929-, el Sagrado Corazón del Cerro de los Ángeles -1919-, el Redentor de Río de Janeiro -1931- o el Cristo del Cerro del Cubilete en Méjico -reconstruido en 1940-, todos ellos obras materializadas en torno al primer cuarto del siglo XX.

Otra de las peculiaridades de este monumento y que hace que se incremente la relación con estas otras obras, es su configuración interna, en concreto, el hecho de que se trataba de una figura que, tal y como se recoge en la prensa de la época “por el interior corre un ascensor, mediante el cual se llegará hasta la carabela que la Virgen sostiene en uno de sus brazos. Allí se abrirá un mirador desde el cual se divisa un espléndido panorama”³³.

Por ello, siguiendo su pensamiento y al igual que sucede en otras de las obras de este arquitecto, aunque la Virgen de la Roca es única en la inventiva de Palacios, se trata de una obra en la que se manifiesta una clara vinculación entre el Patrimonio y el turismo³⁴, ya que tal y como se indica una de las finalidades de su construcción era la de su utilización, y que, “cuando el monumento haya sido terminado cabe afirmar que vendrán a visitarlo todos los turistas que desembarquen en las playas de España”, lo que plantea una estrecha relación entre la obra y el lugar en el que se levanta, ya que Baiona era un destino consolidado y con ella “adquirirá importancia extraordinaria”³⁵.

Junto con esta relación entre el monumento y su utilización, en la obra también está presente un importante simbolismo, primero a nivel local, ya que Palacios se hace eco del reconocimiento de Baiona como el primer puerto de la Corona de Castilla en el que se conoció el descubrimiento de América, al portar la Virgen en sus manos, una carabela como alusión a la nave capitaneada por Martín Alonso Pinzón, en la que se introduce un mirador y en la que a diferencia de lo que figuraba en la primera de sus maquetas se ha suprimido el velamen desplegado que en principio iba a tener³⁶. La misma evocación a este episodio de su historia se produce, siguiendo al arquitecto, en la corona (Iglesias, 2002b: 23) o años más tarde, vuelve a ser un motivo recurrente que se materializa en los mosaicos del templo votivo del mar, a escasos kilómetros de la villa, que se levanta en Panjón, en los que una carabela vuelve a estar presente como parte del lenguaje simbólico (Iglesias, 1995: 22).

Junto con este simbolismo local existe en la imagen otro que presenta ya con un claro sentido religioso, en el que la Virgen adquiriría la condición de guía y protectora de los

inmaculado Rostro de mármol de la Virgen de la Roca”. “El rey de los saltos de agua”, *Vida Gallega*, n. 29, 1 de enero de 1911, p. 11.

³³ “La Virgen de la Roca”, *Vida Gallega*, n. 32, 1 de enero de 1911, p. 32.

³⁴ La relación entre el turismo y el patrimonio, es una constante en las preocupaciones que el arquitecto refleja en sus obras y en sus escritos. Así al respecto de este tema Iglesias Veiga apunta que junto al carácter simbólico de la Virgen como recuerdo histórico memorable para la villa encierra también un carácter singular de promoción turística (Mauricio, 2001: 312).

³⁵ “La Virgen de la Roca”, *Vida Gallega*, n. 32, 1 de enero de 1911, p. 32.

³⁶ La maqueta de la Virgen de la Roca fue publicada en una fotografía acompañada de un texto explicativo en la *Vida Gallega*, en el se indica: “ya está hecha la maquette de la imagen de la Virgen. Tiene la escultura doce metros y medio. Será pues monumental y estará en armonía con la solemnidad del sitio donde va”. “La Virgen de la Roca”, *Vida Gallega*, número 24 de 31 de julio de 1910, p. 18.

marineros con un farol mariner que portaría en su otra mano, efecto al que contribuiría la presencia de una potente luz eléctrica en su interior, aunque esta idea fue descartada por los problemas que la luminosidad excesiva podía ocasionar a la navegación en una zona de intenso tráfico costero (Iglesias, 1991: 8-10), al contaminar las señales lumínicas que regulaban el tránsito de los buques.

Una vez concluida la obra, otra de las preocupaciones fue la adecuación de su entorno, que será materializado veinte años después de inaugurada la estatua. Así, partiendo de la iniciativa municipal se acometieron obras de mejora en el parque que pasó a ser conocido como Parque de Mercedes R. de la Escalera, momento en el que se construye el *via crucis*, en cuyas cruces se inscriben los nombres de sus patrocinadores y el altar que todavía se aprecia en la actualidad³⁷, lo que establece conexión con otras realizaciones de su misma área geográfica, como es el caso del Monte de Santa Tecla, en el vecino municipio de A Guarda, donde existe un *via crucis* doble en el camino de subida a una ermita, que se data en el siglo XVII y en la primera mitad del siglo XX.

Al igual que sucede en el caso anterior existe en espacios privilegiados desde un punto de vista urbano, una serie de referentes conmemorativos que remarcan la importancia que adquiere para la población la llegada de la nave y que funcionarán tanto como elementos revitalizadores de los espacios urbanos como generadores de una identidad patrimonial para la población local.

A diferencia de lo que sucedía en el ejemplo anterior no se trata de una escultura monumental, sino de una pequeña y sencilla placa conmemorativa que recuerda el lugar en el que se varó la carabela para efectuar las labores de reparación y mantenimiento. Actualmente, se encuentra ubicada en la fachada de un edificio del Paseo Elduayen, en concreto en el nº. 4, vía que discurre paralela al mar y que se organiza a finales del siglo XIX, como consecuencia de la urbanización del puerto, lo que alejó el mar de este espacio³⁸, al tiempo que convirtió a esta vía, debido a su carácter comercial y a su disposición paralela al mar³⁹, en una de las principales de la ciudad

³⁷ El Alcalde de Baiona, veinte años después de inaugurada la obra proyectada por Antonio Palacios, llevó a cabo el acondicionamiento del lugar y de los accesos al monumento. Para ello se levantó un altar a las espaldas de la imagen, al tiempo que se creaba un parque en la explanada del Montículo, en el que junto con otras esculturas, como el busto en recuerdo del promotor de la imagen, se llevaba a cabo la colocación de un *Via Crucis*, en las que figuran los nombres de los donantes de la imagen (Mauricio, 2001: 318-319).

³⁸ Siguiendo a Ramos González, podemos indicar: “por aquella época no existía el baluarte del Cantiño y desde la Playa de la Barbeira, donde se hacía la contratación del pescado hasta él casi todo era playa. Más tarde se fueron construyendo casas y se le llamó al sitio donde estuvo calafateándose La Pinta Rúa del Pescado y en la esquina en la que hoy es conocida como Consistorio, Arenal” (Ramos, 1925: 177). Igualmente esta calle es fruto de la reordenación de la carretera de Pontevedra a Camposancos (sección de Vigo a la Guardia), promovida por Elduayen, del mismo modo que las obras del puerto de Baiona. *Galicia y D José Elduayen. Testimonios de los notables adelantos que Galicia en general, y la ciudad de Vigo, deben al Excmo Sr D José Elduayen, Marqués del Pazo de la Merced. Faro de Vigo, Vigo, 1896, pp. 20-21.*

³⁹ AHMB. 1945-1950. Proyecto de obras de pavimentación de la calle Elduayen. Legajo 305, Expte. 2.



Ilustración 02. Placa conmemorativa de la reparación de la Pinta. Paseo Elduayen.

A pesar de la sencillez y reducidas dimensiones de esta placa broncea, que recuerda el tipo de placas que se colocaron en determinados lugares españoles para conmemorar el IV Centenario⁴⁰, no se trata de una obra realizada en la villa, sino que fue fundida en Buenos Aires y trasladada a Galicia para su colocación. En ella se representa en su extremo inferior el grabado de una carabela y en el resto una leyenda, en la que se observa una modificación en la cronología, que en ocasiones ha llevado a error⁴¹:

*EN ESTE SITIO SE REPARÓ LA PINTA A SU REGRESO DEL
DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA, CAPITANEADA POR MTIN
ALONSO PINZON "1 DE MARZO DE 1493". BAYONA FUE EL
PRIMER PUERTO DEL VIEJO CONTINENTE EN CONOCER ESTE
GLORIOSO HECHO.*

⁴⁰ Muchos de los lugares españoles en los que no hubo un gran boato para celebrar los actos de conmemoración del IV Centenario del descubrimiento de América, recurrieron a la colocación de simples placas, que evocaban temas relacionados con el suceso. Un ejemplo de ello es la que el ayuntamiento de Cádiz coloca en la plaza mayor de Rota, en honor de Bartolomé Díaz, tripulante de la empresa descubridora (Abad, 1989: 4).

⁴¹ Tal y como señala López, la fuente de este posible error siguiendo a Avelino Sierra, quien lo publica en su obra *La carabela pinta y su arribada*, se basa en la obra de A Fernandez Fernandez, "Colaboración a la solución de un problema coloniano", en la que se indica la existencia de un documento y su uso en 1928, que con posterioridad habría desaparecido. Tal y como se indica en estas obras es que el fundidor que recibió el encargo, habría confundido 1º, con 10, alterando con ello la llegada de la nave y el valor del puerto como punto primero de la llevada de la nave (López López, 2012: 278).

Ésta, inaugurada por el presidente del Gobierno, D Miguel Primo de Ribera en 1928, fue donada por Miguel González Ramos⁴² y realizada, tras reiterados intentos⁴³, a iniciativa de Herminio Ramos González, quien indica que, aunque no existen fuentes documentales se mantiene la tradición en la villa de que estos hechos sucedieron en el sitio “donde estaba construida la casa de Don Pedro Rodríguez Colmenero (hoy en la actualidad, donde vive el Maestro Nacional D Juan de Dios Torres) en el que se realizó la reparación de la nave”⁴⁴. Con ella, por lo tanto, se trata de evidenciar un acontecimiento significativo, generando, la recuperación de una memoria en un ámbito que tradicionalmente se vinculaba con un episodio destacado y servía de elemento de difusión de la historia olvidada pero presente aun en la tradición local⁴⁵.

Otro de los elementos que guarda relación con la llegada de la nave es el que se erige, ya en 1963, una vez reurbanizado este espacio, en la zona del Paseo de la Ribera. Este monumento, también dotado de una gran simplicidad, se coloca como parte del programa de celebración de los actos conmemorativos de la Arribada, en concreto, con motivo de la conmemoración del cuatrocientos setenta aniversario. Se trata de un panel compuesto por azulejos en el que se representa el rumbo seguido por las dos carabelas, la Pinta y la Niña, en el viaje de retorno al continente, así como los puertos en los que recalaron hasta la llegada definitiva al de Palos.

⁴² Según se indica en el *Libro de Oro de la provincia de Pontevedra*, ésta, fundida en Buenos Aires, conmemoraba la llegada de la carabela La Pinta al puerto de Baiona, tras el descubrimiento de América (Cao, 1930: 80; Sierra, 1997: 197-199).

⁴³ Tal y como indica Ramos González, fueron varios los intentos de llevar a cabo la concreción del elemento conmemorativo de la arribada de la Pinta al puerto gallego, por lo que se intentó por un lado una moción municipal, para buscar el apoyo de la corporación municipal, incluso se trató de realizar una suscripción popular entre los habitantes del municipio. Intentos todos ellos que fracasaron o que no se llegaron a materializar (Ramos, 1925: 178).

⁴⁴ Este lugar aparece precisado en la obra de Sierra Fernández, en la que se indica que la embarcación debió de ser carenada, en el punto donde hoy se halla el edificio nº. 4 de la C/ Elduayen, tal y como indica una placa alusiva (Sierra, 1997: 220-221).

⁴⁵ Ello se explica siguiendo a Ramos González, del siguiente modo: “Si este hecho que relatamos en esta crónica de la arribada de Pinzón al puerto de esta Villa, hubiese acaecido en otro pueblo, tendría levantada una estatua perpetuando hecho tan glorioso. Que cuando un forastero o extrajero visitase nuestra pintoresca Villa y viese una lápida de bronce o de mármol colocada en la fachada de una casa, al contemplarla diría: He aquí el primer pueblo del mundo que supo el descubrimiento de América” (Ramos, 1925: 178).



Ilustración 03. Azulejo de la Ribera.

En el panel se representa una leyenda, en una cartela, claramente relacionada con la que figura en la placa conmemorativa anterior, en la que se lee:

EN ESTA PLAYA CARENO LA PINTA A SU REGRESO DE DESCUBRIR LAS AMERICAS CAPITANEADA POR MARTÍN ALONSO PINZÓN -EL 1 DE MARZO DE 1493-. BAIONA FUE EL PRIMER PUERTO DEL VIEJO CONTINENTE EN CONOCER ESTE GLORIOSO HECHO.

Su valor no es tanto el monumento en sí, muy simple, como el lugar y la forma que adopta. Esta composición se encuentra, situada en el centro de una construcción que se articula por medio de una sucesión de arcos que rememoran, una de las vistas más difundidas y consolidadas de la villa, la fachada de la antigua Plaza de Abastos, al pie de la Ribera, cuyos arcos aun se conservan en este monumento. Este antiguo mercado fue demolido y trasladado, a la Rúa de la Carabela Pinta⁴⁶, nombre por el que se conoce a esta vía de nueva apertura desde 1956⁴⁷ y con el que también se evoca el acontecimiento; nomenclatura reafirmada al poseer a la entrada un discreto monolito, en

⁴⁶ Tal y como figura en el expediente custodiado en el Archivo Municipal, la demolición de este inmueble y su traslado a otra ubicación, guarda relación con la necesidad de dotar “a la villa de Baiona con una plaza de Abastos adecuada a la importancia como lugar de turismo y de verano”, AHMB, Expediente de construcción de la plaza de abastos 1957-1960, Legajo 325. Expte. 2.

⁴⁷ Tal y como figura en el expediente municipal, en el pleno celebrado el día 5 de junio de 1956, se acordó el cambio de denominación de la citada calle: “Participo a usted que el Pleno en sesión del día 18 de diciembre de 1955, adoptó el siguiente acuerdo: ‘se da cuenta del proyecto técnico formado por el ingeniero D Eduardo Cabello para la realización de obras de apertura y reurbanización de una nueva calle en Bayona, que en dicho proyecto se denomina Calle de las Monjas (...)’. Igualmente le participo que el Pleno en sesión del día 5 de junio último acordó lo siguiente: Apertura de la Calle Carabela Pinta. Visto el Pleno que en el acta de la sesión del día 18 de diciembre de 1955, en la que fue aprobado el proyecto técnico para la apertura de una nueva calle en Bayona (...)”. AHMB. 1956. Expediente de expropiación de terrenos para la Calle Carabela Pinta y Calle das Monxas, Legajo 302. Expte. 12.

el que se representó una carabela como homenaje, lo que supuso la renovación de este espacio con la recuperación de un elemento conmemorativo que rescataba la imagen urbana que se mantenía en la retina de todos, gracias a la difusión por medio de su impresión, bien en forma de tarjetas postales o de fotografías (Fernández, 2008: 110-115).

Si en la parte que mira al mar, se coloca el panel de azulejos, en su reverso se dispone una serie de placas también alusivas a la conmemoración de la llegada de la carabela; así, en este espacio figura una placa de bronce en la que se recogen los nombres de la tripulación o el también azulejo alusivo a la arribada, y colocado con motivo de la conmemoración del 501 aniversario, que fue donado por el Ayuntamiento de Palos de la Frontera⁴⁸.

El recuerdo presente en estos arcos de la Ribera, se completa en misma zona urbana con la presencia del Pozo de la Aguada, que recrea el lugar donde según la tradición los tripulantes se abastecieron de agua, llenando a mano los toneles para la travesía al Puerto de Palos⁴⁹.

Junto con este elemento otro, que participa en la creación de esta identidad patrimonial, es la estatua colocada en el Paseo que lleva el nombre del marino palermeano. Esta escultura, (copia de la que se encuentra en la Plaza del Ayuntamiento de la ciudad onubense, a la que fue trasladada tras estar en la Exposición Universal de Sevilla de 1929, se inspiraba en la obra de Ricardo Bellver, materializada en 1888 en mármol blanco y levantada delante del ayuntamiento de Guetaria, en la que se representa a Juan Sebastian Elcano, como un héroe triunfador e inmortal⁵⁰).

⁴⁸ La conmemoración del quinientos un año de la Arribada de la Carabela al puerto de Baiona se centró en la faceta del descubrimiento de América y en el papel que en el jugaron las poblaciones de Palos de la Frontera, Santa Fe de Granada y la propia Baiona, actos en el transcurso de los que se inauguró un azulejo en el Paseo de la Ribera, donado por el ayuntamiento de Palos de la Frontera, alusivo al descubrimiento (Mauricio, 2001: 462).

⁴⁹ Existe una creencia popular que la embarcación debió de abastecerse en Bayona de víveres y de agua, y según la creencia popular hizo la aguada en este pozo, de ahí que éste se denomine Pozo de la aguada de la carabela Pinta (Sierra, 1997: 222-223).

⁵⁰ Esta escultura de Guetaria en la que se representa al marino Juan Sebastián Elcano responde a una corriente artística que tiene su razón de ser en el gusto por lo histórico de la ciudad burguesa, que lleva a hacer suyas las heroicidades de los personajes con las que se ornamenta (Reyero, 1999: 52-54).



Ilustración 04. Monumento a Martín Alonso Pinzón.

Tanto la de la ciudad onubense como la gallega, responden a un mismo planteamiento, a pesar de que esta última presenta una factura de peor calidad. En ellas, siguiendo el modelo diseñado por Bellver en 1881 por encargo del Ministerio de Ultramar para Elcano, se manifiesta al marino de pie, ataviado con ropa de época, que apoya un pie sobre una maroma enrollada en una bobina, lo que hace que desarrolle un hábil contraposto. Este elemento náutico se acompaña de otros, que el marino porta en sus manos, relacionados con la cualidad de navegante, como son el timón y la brújula y que explican el motivo por el que el homenajeado fue elegido para ser representado: su condición de marino y la gesta que realizó. Frente a estas premisas comunes, la diferencia más significativa entre estos dos ejemplos radica en el pedestal, ya que mientras que el que sustenta a la figura onubense se constituye como un paralelepípedo regular, realizado en el mismo material que la figura, el que sustenta a la figura gallega, se trata de una roca granítica, que evoca la forma del que se levantó en la Plaza de Pedro de Castro doce años antes.

Por último indicar que esta similitud tiene fácil explicación, ya que la imagen de Baiona, obra de León Ortega, fue regalada como muestra de gratitud por “la rotulación o nominación de una importante vía de dicha población con el nombre de nuestro paisano, Martín Alonso Pinzón” (Mauricio, 2001: 385), y se coloca el 1 de marzo de 1977 en una rotonda en el paseo que discurre desde la Playa de la Concheira hacia la Guarda. Con su colocación se cierra, salvo reformas puntuales, el proceso de

urbanización del Parque principal de la ciudad, ubicado sobre el antiguo glacis de la fortaleza de Monterreal, conformado por el Parque de la Palma y por el Paseo Pinzón, dispuesto frente al antiguo Barrio residencial de la Palma, espacio urbanizado por los veraneantes, tal y como se recoge en testimonios de la época⁵¹. La creación de este parque proporcionaba una importante transformación urbana, que ya se intenta urbanizar tras la Guerra Civil, siguiendo un proyecto que supone la reordenación de un espacio que desde el siglo XVII había permanecido vacío⁵² y era empleado de desahogo para la población.

Otro de los monumentos relacionados con este acontecimiento es el anicónico de la Plaza de Pedro de Castro, inaugurado el 22 de marzo de 1965, por el director del Instituto de Cultura Hispana, Gregorio Marañón. Se trata de un monolito de piedra, de importantes dimensiones, en cuya cara frontal se ha tallado una carabela en relieve, obra de Ángel Fernández González (Mauricio, 2001: 312), y debajo de esta una placa de bronce en la que figura una inscripción:



Ilustración 05. Monolito de la Plaza de Pedro de Castro.

⁵¹ Un visitante luso a principios del siglo XX describe este espacio indicando: “cum barrio de chalés, fronteiro ao Castelo de Monte Real, com vilas e casas de recreio interesantes, com jardins e quiosques de trepadeiras, e bacias de repuxo e balaustradas. Os cahles sao escalonados pelo monte, buscando a vista do mar. Villa Enma, Villa Lola, Villa Elisa, Restaurant Hotel de la Palma, ao longo da estrada de La Guardia, em face do balneario”. *Cadernos de viagem: fialho de Almeida, José Valentim, Galiza 1905*, Santiago de Compostela, Laivento, 1996, pp. 46-57.

⁵² AHMB. 1937. Proyecto de urbanización del parque en el campo de La Palma. Legajo 357, Expte. 17.

A LA NOBLE VILLA DE BAYONA, LA ANTIGUA ERIZANA CÉLTICA/CUPO LA HONRA DE SER LA PRIMERA EN ANUNCIAR PARA ASOMBRO DEL MUNDO,/ EL MILAGRO DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS AMERICAS. AQUÍ ARRIBÓ, -AL ALBOREAR MARZO DEL AÑO DE GRACIA DE 1493- MARTÍN ALONSO PINZÓN AL MANDO DE LA CARABELA "LA PINTA"/MALTRECHA LA NAVE POR LOS TEMPORALES PERO NO POR LOS CORAZONES, /EN EL FIEL RECUERDO DE TAN ALTA FECHA, /ELO INSTITUTO DE CULTURA HISPANA ELEVA ESTE MONOLITO./LAUS DEO/ BAIONA, 1 DE MARZO DE 1965.

Éste se levanta en una de las plazas principales de la ciudad, también abierta al mar, la antigua Plaza de la fruta y el lugar en que se encontraba la sede del Ayuntamiento hasta su posterior traslado al edificio actual y donde todavía se abre la Casa del Deán o de Mendoza, una de las arquitecturas más significativas de la población realizada entre 1768-1769⁵³ por D. Policarpo de Mendoza, Deán de la catedral compostelana y natural de esta población⁵⁴.

El último de los monumentos relacionados con la creación de esta identidad patrimonial es la obra de Martín Picallo que se sitúa sobre la muralla de la fortaleza de Monte Boy, y es conocido como Encuentro entre dos mundos. Éste, constituido por un grupo de figuras, fue inaugurado, tal y como figura en su leyenda⁵⁵, con motivo de la conmemoración del V Centenario de la Arribada (1992). El monumento adquiere una gran presencia no sólo por la ubicación, en una posición elevada sobre la conocida como media luna del Condestable, sino también por su gran tamaño, una importante monumentalidad que se ve incrementada por el material empleado, el granito, y el empleo de formas someras por parte del escultor.

⁵³ El Deán de la catedral compostelana lleva a cabo la construcción de esta casa para remediar el hambre que entonces amenazaba a los habitantes de la villa debido a la difícil situación económica (Espinosa, 1951: 42).

⁵⁴ Este personaje, oriundo de la villa de Baiona, en la que había nacido, se bautiza en la iglesia colegial en 1706 (Pérez, 1998: 259).

⁵⁵ "MONUMENTO ENCONTRO ENTRE DOUS MUNDOS" INAUGURADO POR S.A.R. O PRINCIPE DE ASTURIAS O DIA 1 DE MARZO DE 1993, V CENTENARIO DA ARRIBADA CARABELA PINTA A BAIONA A REAL COA NOTICIA DO DESCUBRIMENTO DE AMERICA".



Ilustración 06. Monumento de Encuentro entre dos mundos.

Esta obra, dispuesta sobre un mínimo pedestal, está constituido por cuatro grupos de figuras monumentales que representan a Galicia, América, la emigración y el retorno, organizadas en torno al globo terráqueo, en la que se dispone, para aumentar su simbolismo, la tierra traída por los embajadores de los países americanos, reflejando con su iconografía el encuentro entre dos culturas diferentes.

La colocación del monumento dio lugar a que, una vez inaugurado, se llevase a cabo un proyecto de intervención en la muralla del Parador, ya que era necesario garantizar el acceso al monumento eliminando las barreras arquitectónicas, al tiempo que dotar de las condiciones de seguridad para aquellos que se acercasen a sus inmediaciones⁵⁶.

Con estos monumentos colocados y dispuestos a lo largo de la franja litoral, en concreto en el espacio comprendido entre lo que fue el arenal de pescadores y el recinto amurallado en el que se instaló por decisión regia la ciudad, se dispuso una serie de monumentos que, relacionados con el hecho de la llegada de la carabela Pinta, sirvieron de hilo conductor al proceso de renovación urbana al tiempo que generaron entre los habitantes de la villa la sensación de orgullo por residir en el primer puerto español en el que se recibió la noticia del descubrimiento.

Todos estos elementos han creado una concienciación patrimonial singular que se manifiesta, desde 1996, en la celebración el primer fin de semana del mes de marzo de la llamada “Festa da Arribada”. Se trata de una conmemoración festiva que evoca por medio de un “remake”⁵⁷, la llegada de la carabela a la villa, evento que cuenta con una

⁵⁶ AHMB. (1997). Expediente de obras de acondicionamiento del entorno del monumento “Encuentro entre dous mundos” y la muralla del Condestable. Monterreal, A Palma, Legajo 3628. Expte. 5.

⁵⁷ Siguiendo la clasificación realizada por González Reboredo, las fiestas de la historia que el agrupa en cuanto a tipología, junto con los festivales folklóricos, son acontecimientos que empiezan a cobrar importancia en los últimos quince años en Galicia, y que tienen su punto de partida en la creación de una

alta implicación social de los residentes⁵⁸, al ser entendido como un acto que se singulariza como seña de identidad propia. Principio que también está presente en la creación de un pequeño museo colombino, el conocido como “Museo de la Navegación” inaugurado en 1999⁵⁹, en la réplica de la carabela que se encuentra amarrada en el muelle de Baiona y que había sido construida para la conmemoración del V aniversario del descubrimiento y en el que nuevamente se siguen modelos utilizados en la conmemoración del IV Centenario, en el que se llevó a cabo la réplica de las embarcaciones que habían participado en el descubrimiento para participar en una parada naval de carácter internacional que inauguró los actos del centenario español (Abad, 1989: 4).

4.- Conclusiones

Todos los monumentos conmemorativos que recrean en Baiona el acontecimiento de la Arribada de la Carabela la Pinta, son realizaciones deudoras del siglo XX, momento en que se produce, sobre todo a partir de los actos desarrollados para la celebración del IV Centenario y su difusión, la propagación de un acontecimiento que sirve para recuperar una parte significativa de su pasado histórico que había pasado relativamente desaparecido por circunstancias ajenas a sus protagonistas.

Junto con esta presencia, estos monumentos se convierten también en hitos que permiten la renovación y dinamización urbana y, en consecuencia, el crecimiento de una ciudad que se había mantenido estancada durante mucho tiempo, provocando una significativa transformación de la franja costera, motivada por la inclusión de estos referentes que, con su presencia y evocación, se han convertido en los elementos necesarios e imprescindibles para el reconocimiento de Baiona como el primer puerto español en el que se conoció la noticia del descubrimiento de América.

Hecho significativo que contribuye también para que entre su población, desde el punto de vista social, se genere un sentimiento de orgullo por el hecho de residir en esta villa y de la imagen que desde ella se irradia⁶⁰, entre la que sin lugar a dudas figura el protagonismo que alcanza en el descubrimiento del nuevo mundo y al que todos estos monumentos, dispersos por la primera línea de costa, contribuyen como partes de un texto que sitúa a esta villa en un episodio de la historia universal.

ficción histórica que guarde relación con el acontecimiento que se rememora, y que junto con el reforzamiento de la identidad local, que en todas se produce, surgen de la necesidad de atraer turistas o visitantes a la ciudad. Entre las más destacadas de Galicia que siguen estas mismas premisas destacan: la fiesta de la Reconquista de Vigo, el Festival Irmandiño de Moeche, la romería Vikinga de Catoira y las Fiestas de la Historia de Ribadavia (González, 2006).

⁵⁸ La implicación social de la llamada Fiesta de la Arribada es considerable desde el año 1996, en que junto con los promovidos por las instituciones y basados en reforzar el hermanamiento entre aquellos espacios que participaron en la gesta colombina, se ha producido un fuerte apoyo social, por parte de los habitantes de la villa, especialmente entre el grupo de adolescentes que con motivo de la misma, se acercan en los diferentes centros de estudio a los acontecimientos que articularon el descubrimiento (Groba y Dasairas, 2006: 199).

⁵⁹ <http://www.baiona.org/?30301,1>[Consultada el 5 de mayo de 2013].

⁶⁰ Esta realidad socioantropológica guarda relación con el hecho de que el asentamiento de la villa reviste un carácter histórico y presenta unas características topográficas singulares, ya que su población se concentra en las estibaciones de los Montes da Groba con la construcción de un muelle en la dársena natural de Monterreal, lo que convierte a la villa en una ensenada segura (Souto y Souto, 1991: 134).

5.- Bibliografía

ABAD CASTILLO, Olga (1989). *El cuarto centenario del descubrimiento de América a través de la prensa sevillana*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

ADAMS FERNÁNDEZ, Carmen (1999). *La América distorsionada. Una visión española de finales del siglo XIX*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, José M^a. (1960). *La ciudad y los días. Calendario histórico de Vigo*. Vigo: Ediciones Monterrey.

ARÉVALO, Juan Manuel (2001). “Palacios y las artes decorativas”. En *Antonio Palacios. Constructor en Madrid* (Catálogo), Madrid: Círculo de Bellas Artes, pp. 301-311.

ÁVILA Y LA CUEVA, Francisco (1852). *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*. Tui, (edición facsimilar, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 1995).

CAO MOURE, José (dir.) (1930). *Libro de oro de la provincia de Pontevedra*. Vigo: PPKO.

ESPINOSA RODRÍGUEZ, José (1951). *Cosas y casas del Valle Miñor*. Vigo: Imprenta Gutemberg.

FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA Y FRAGA, Salvador (2008). *Crónicas y estampas de Baiona la Real*. Pontevedra: Diputación de Pontevedra.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Begoña (2005). “La influencia de la arquitectura cisterciense en el templo parroquial de Santa María de Baiona”. *Artis*, n^o. 4 (2005), pp. 53-80.

GARCÍA ORO, José; PORTELA SILVA, M^a. José (1995). *Bayona y el espacio urbano tudense en el siglo XVI. Estudio histórico y colección diplomática*. Santiago de Compostela.

GARCÍA ORO, José; PORTELA SILVA, M^a José. (2003). *Baiona de Miñor en sus documentos. Actas municipales correspondientes al siglo XVI*. Pontevedra: Diputación de Pontevedra.

GARRIDO RODRÍGUEZ, Xaime. “En defensa del patrimonio histórico, arquitectónico y ambiental de Baiona”. *Revista de Estudios Miñoranos*, n^o. 3 (2003), pp. 177-200.

GONZÁLEZ REBOREDO, Xosé Manuel. (2006). “A Mesta Fraga das festas de Galicia”, *Tempos de Festa. Entre os reis e o mes de maio*. A Coruña: Fundación Caixa Galicia, Tomo I, pp. 19-53.

GROBA GONZÁLEZ, Xavier; DASAIRAS VALSA, Xerardo. (2006). “A arribada da pinta a Baiona e a reconquista de Vigo, a historia como pretexto”, *Tempos de Festa*.

Entre os reis e o mes de maio. A Coruña: Fundación Caixa Galicia, Tomo I, pp. 197-205.

IGLESIAS VEIGA, Xosé Ramón “A Virxen da Roca e o mundo simbólico de Antonio Palacios”. *Faro de Vigo*, Suplemento, 9 de junio de 1991, pp. 8-10.

IGLESIAS VEIGA, Xosé Ramón (1995). *Antonio Palacios, a pedra, a arte, o urbanismo a renovada tradición*. O oficio de arquitecto. Vigo: Ir Indo.

IGLESIAS VEIGA, Xosé Ramón. “A Virxe da Rocha: un singular proxecto de Antonio Palacios”. *Revista de Estudos Miñoranos*, nº. 2, (2002a), pp. 35-46.

IGLESIAS VEIGA, Xosé Ramón (2002b). “Antonio Palacios Ramilo”. En *Artistas Galegos. Arquitectos. Arquitectura modernista, ecléctica e rexionalista*. Vigo: Nova Galicia Edicións, pp. 18-61.

LEÓN GUERRERO, M^a. Montserrat (2006). *Cristobal Colón y su viaje de confirmación (1493-1496)*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.

LÓPEZ LOPEZ, Roberto (2012). “Así pasan las glorias de este mundo. Baiona, villa y puerto del descubrimiento en la época moderna”. En GONZALEZ CRUZ, D. (coord.). *Descubridores de América, Colón, los marinos y los puertos*. Madrid: Silex, pp.269-294.

MAURICIO, Antonio de (2001). *Historia de Bayona, desde tiempo inmemorial hasta nuestros días*. Vigo: Pereira Santos.

PÉREZ CONSTANTI, Pablo (1998). *Linajes galicianos*, Edición ampliada y completada por Eduardo Pardo de Guevara y Valdés. A Coruña: Consorcio de Santiago.

RAMOS GONZÁLEZ, Herminio (1925). *Crónicas históricas de la villa de Bayona*. Madrid: Tipografía artística.

REYERO, Carlos (1999), *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Madrid: Cátedra.

REYERO, Carlos; FREIXA, Margarita. (2005). *Pintura y escultura en España, 1800-1910*. Madrid: Cátedra.

RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Juan Antonio. “Las defensas del Finisterre Español”. *Militaria, Revista de Cultura militar*, nº. 8 (1996), pp. 31-38.

SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a del Carmen. “El comercio marítimo de Baiona en la segunda mitad del siglo XVI”. *Obradoiro de Historia Moderna*, nº. 17 (2008), pp. 179-209.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Iván (1991). *El cuarto centenario del descubrimiento de América en Extremadura y la Exposición Regional*. Mérida: ERE.

SANTIAGO, José; NOGUEIRA, Ulpiano (1902). *Bayona: antigua y moderna*. Madrid: Imprenta del Asilo de huérfanos del Sagrado Corazón (edición facsimilar, Valladolid, Maxtor, 2008).

SIERRA FERNÁNDEZ, Avelino (1997). *La carabela Pinta y su arribada a Bayona*. Pontevedra: Diputación provincial.

SOLA, Jaime. “Crónica. El Rey de los Saltos de agua”. *Vida Gallega*, nº. 29, junio de 1911.

SOUTO GONZÁLEZ, Marta; SOUTO GONZÁLEZ, Xosé M. (1991). *O Val Miñor entre as transformacións e as innovacións urbanas*. Vigo: Cámara Oficial del Comercio, Industria y Navegación.

VARELA MARCOS, Jesús (2005). *Colón y Pinzón, descubridores de América*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

VÁZQUEZ CIENFUEGOS, Sigfredo (2008). “La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva (1892): Un nuevo impulso en el estudio y la investigación de la Historia América”, en *Orbis Incognitus: Avisos y legajos del Nuevo Mundo. Homenaje al Prof. Luis Navarro García*. Huelva: Universidad, vol. II, pp. 67 y ss.